

La Técnica de Reparar un Matrimonio Resquebrajado

Este libro se preocupa menos por las cosas buenas que hacer para salvar un matrimonio que por las cosas buenas en las que creer. La energía emocional es inexistente a menos que, en primer lugar, uno descubra buenas noticias en las que creer sobre el problema. Creer las cosas correctas pronto lleva a hacer las cosas correctas. Y entonces los problemas comienzan a disolverse. La razón es que creer la verdad real activa manantiales secretos y secos de motivación dentro del alma humana.

Aquí hay cinco verdades sólidas como las colinas de granito, cada una de ellas una buena noticia sobre tu matrimonio. No te verás agobiado con deberes que realizar que estén más allá de tus fuerzas. Sin embargo, quizás necesites fuerza para creer que la buena noticia es verdadera, porque la obsesión favorita de la humanidad es creer las malas noticias:

1. Dios está más interesado en que tu matrimonio sea feliz de lo que tú lo estás.

(a). Él inventó el matrimonio. Si el matrimonio resulta demasiado difícil para los seres humanos, su fracaso naturalmente refleja la sabiduría y la reputación de su Inventor. Algunas personas, preocupadas por problemas matrimoniales, pidieron consejo a Jesús. Él respondió: «Un hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su esposa, y los dos se harán uno solo. Así que ya no son dos, sino uno. El hombre, pues, no debe separar lo que Dios ha unido» (Mateo 19:4-6, GNB). El punto es que tienes a Alguien trabajando veinticuatro horas al día, siete días a la semana para asegurar que tu matrimonio sea feliz. No te resistas a lo que Él está haciendo.

(b). Cada matrimonio es tan importante para Dios como si fuera el único en la tierra. «Ni un solo gorrión cae a tierra sin el consentimiento de vuestro Padre... ¡Vosotros valéis mucho más que muchos gorriones!» (Mateo 10:29-31, GNB). Así que, cuando Dios dice «vosotros valéis» tanto, ¡Él te incluye a ti y a tu matrimonio!

Cuando un matrimonio comienza a resquebrajarse, nos sentimos desesperadamente solos. Es una buena noticia darse cuenta de que Alguien se preocupa, porque una vez que reconoces este hecho, el problema deja de ser tuyo. También se convierte en Su problema y puedes dejar de preguntar: «¿Qué voy a hacer ahora?» y comenzar a preguntar: «Señor, ¿cómo puedo cooperar Contigo mientras Tú resuelves este problema?»

2. Los cónyuges obstinados pueden dejar de serlo.

A menudo, todo lo que Dios necesita para hacer feliz un matrimonio es que solo uno de los cónyuges esté dispuesto a cooperar con Él para realizar ciertos cambios. Los cambios tendrán que ser obra Suya, porque, cuando se trata de resolver problemas como este, la Biblia reconoce que estamos «sin fuerzas». Véase (Romanos 5:6). Se reduce a que dejemos que el Señor sane el matrimonio. Esto no es un *cop-out* de «laissez faire». Hay algo que puedes hacer; pero ese algo no es una obra imposible; es una verdad que debes creer.

Si hay un cónyuge obstinado en la ecuación, Dios ya tiene una voluntad perversa con la que lidiar. Si añades al problema eligiendo también ser perverso, Él queda frustrado. Ni siquiera el Cielo puede salvar un matrimonio si ambos cónyuges no están dispuestos a dejar que Dios lo salve. Pero si un cónyuge elige cooperar, eso es todo lo que Dios necesita para poder ponerse a trabajar.

La Biblia reconoce que los seres humanos pueden frustrar las buenas noticias de Dios para ellos si persisten en rechazar Su gracia. Pero ofrece aliento para creer que un cónyuge puede ser el instrumento mediante el cual Dios cambia al otro para bien. Dice que «el marido incrédulo ha sido santificado por medio de su mujer [creyente], y la mujer incrédula ha sido santificada por medio de su marido creyente» (2 Corintios 7:14, NVI).

Esa palabra *santificado* significa «puesto en una relación positiva con Dios debido a la cooperación del cónyuge creyente con Él». En otras palabras, el cónyuge que necesita ser cambiado es influenciado por aquel que está en contacto con Dios. Pero ahora sale a la luz otro problema.

En las relaciones íntimas del matrimonio, nos conocemos el uno al otro sin pretensiones ni disfraces. Tu cónyuge sabe si eres genuinamente desinteresado o no. No podemos evitar mostrar cuán egoístas podemos ser, aparte de la gracia de Dios. Así que, cuando tu cónyuge vea la evidencia del Espíritu de Dios obrando en ti, será mucho más probable que sea receptivo a las impresiones del Espíritu Santo que de otra manera. Esa es una forma en que Dios «santifica» al cónyuge incrédulo.

El método favorito de Dios para revelarse no es a través de rayos y terremotos, sino transformando a personas obstinadas. Así como el cálido sol derrite un bloque de hielo, este tipo de amor frecuentemente logra derretir un corazón helado de incredulidad. Como Pablo lo expresa: «Porque ¿cómo sabes, mujer, si salvarás a tu marido? ¿O cómo sabes, marido, si salvarás a tu mujer?» (Versículo 16, NVI).

3. Quizás actitudes equivocadas de tu parte han provocado la desagradabilidad de tu cónyuge.

El cambio que Dios puede lograr es una buena noticia, especialmente si tú has sido el principal culpable, ya que esto es algo que puedes corregir con la ayuda de Dios. Tu transformación puede ser el medio de Dios para salvar a tu cónyuge. Ser salvado significa ser cambiado de estar «*alejado de la vida de Dios a causa de... ignorancia*» a estar reconciliado con Él. (Efesios 4:18, RSV).

Esto podría ser especialmente cierto en un matrimonio donde solo uno de los cónyuges es un cristiano profeso que exhibe un comportamiento obstinado. Tal comportamiento anula la profesión del «cristiano» y hace parecer que Dios es impotente para salvar a las personas de sí mismas. Nada puede hacer a los seres humanos comunes más obstinados que creer tales malas noticias. Si has sido una piedra de tropiezo en este sentido, quizás no necesites buscar más para encontrar la causa de tu infelicidad matrimonial. Lo que una persona cree acerca de Dios determina qué tipo de persona es. Esto se debe a un principio bíblico infalible: el principio de la justicia por la fe. Es tan simple como que dos más dos son cuatro.

Las buenas noticias son la comunicación de un mensaje de verdad concerniente a lo que Cristo ha hecho y está haciendo para salvarnos. Se centra en Su sacrificio de Sí mismo en la cruz. No es solo la *salvación idealizada y lejana* más allá de la

muerte; significa paz, felicidad, reconciliación, transformación del corazón aquí y ahora. Ver y apreciar esto es lo que la Biblia llama fe; y tal fe obra para efectuar justicia en el corazón del creyente. Pone fin al gran desgaste de energía emocional, porque la fe energiza: «la fe... que actúa por medio del amor» (Gálatas 5:6, GNB). (La palabra griega para «actuar» es *energeo*, de la cual derivamos nuestra palabra energizar). Así es como la culpa, el miedo, la alienación y la sospecha se disuelven del corazón.

Digámoslo de nuevo: todas estas cosas maravillosas que se supone que debemos hacer son imposibles para nosotros a menos que creamos lo que Cristo ha hecho por nosotros y está haciendo por nosotros. Creer malas noticias te paraliza; creer las buenas noticias del Evangelio te energiza.

Un cónyuge incrédulo que no ve estas buenas noticias demostradas en la vida de su pareja matrimonial se ve privado del medio más efectivo que Dios puede usar para hacer que el incrédulo «deje de ser obstinado». Por otro lado, el cónyuge incrédulo que diariamente presencia estas «buenas noticias» tendrá dificultades para resistirlas.

4. Si hay esperanza para ti, hay esperanza para tu cónyuge, porque Dios os hizo a los dos uno.

El diablo se especializa en decir a las parejas casadas que están «desparejadas». Cuando dos personas se casan, pueden estar realmente «desparejadas», pero Dios tiene la intención de que se adapten cada vez más el uno al otro; y se irán haciendo cada vez más uno, si no frustran el plan de Dios para ellos. Su palabra es: «Los dos se harán uno solo» (Mateo 19:5, GNB). No, los dos *deberían* hacerse uno, o los dos *tendrían* que ser uno, o *sería bueno* si los dos pudieran ser uno; no, «los dos se harán uno solo». En otras palabras, el plan de Dios es hacer que las personas que creen estar desparejadas (el diablo las tienta a pensarlo) se conviertan en parejas felizmente unidas. Esto es lo que logra Su gracia. Pero esto solo sucede si permiten que Dios realice Su plan en ellos —en otras palabras, si dejan de resistirle.

Si lo que hemos dicho hasta ahora es cierto, entonces tan ciertamente como un cónyuge puede dejar de ser obstinado por la gracia del Salvador, así de cierto es

que es posible que el otro cónyuge también lo sea. El mismo Dios que hizo a uno, hizo al otro y tiene la intención de que los dos sean «uno». Por supuesto, Él nunca forzará la voluntad de nadie, por lo que uno puede resistir Su gracia hasta el final.

5. Di Sí a ese impulso de hacer o decir algo amable a tu cónyuge.

Crear las cosas correctas es el fundamento sobre el cual descansa hacer las cosas correctas. Pero, ¿cómo se consigue la voluntad y la energía para hacer lo correcto? La respuesta es: por fe. La fe no es verdadera fe a menos que «actúe por medio del amor» (Gálatas 5:6, GNB). La fe te impulsará a hacer o decir algo útil —como elogiar a tu cónyuge con palabras de sincero aprecio, comprarle un regalo inesperado, darle un abrazo espontáneo, esforzarte por hacer una buena acción desinteresada a la que te habías resistido obstinadamente. Hay un millón de maneras en que la fe puede energizarte para hacer lo que antes era «imposible». Ese bendito impulso es en realidad la obra del Espíritu Santo. ¿Lo ves? ¡Dios ya está trabajando para salvar tu matrimonio! ¡Hazlo! ¡Dilo! Dios hace posible que seas diferente de lo que has sido. Ese es Su trabajo: ser un Salvador.

Si tu acción o palabra de amor es rechazada, no respondas con cinismo. Tal respuesta podría arruinarlo todo y poner en cuestión el motivo detrás de tu palabra o acción amable. Espera que tu autenticidad sea puesta a prueba, y no te desanimes cuando lo sea. La bondad falsa rara vez funciona, pero la bondad genuina tiene una buena probabilidad de éxito. La bondad genuina no tiene forma de demostrar su autenticidad, excepto cuando es probada. Las pruebas y tribulaciones afrontadas con el espíritu correcto aumentan tus posibilidades de éxito. Si ves esta valiosa comprensión, los contratiempos inesperados ya no te alterarán. Véase (2 Pedro 1:5).

«Haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen; orad por los que os ultrajan... Tratad a los demás como queréis que ellos os traten... Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo» (Lucas 6:28-36, GNB).

¿Funciona esto? ¡En verdad que sí! La idea sobre la que descansa el gobierno de Dios es que la luz es más fuerte que la oscuridad, el amor es más fuerte que el odio, el bien es más fuerte que el mal, y la gracia es más fuerte que el pecado. Así,

la gracia de Dios es lo suficientemente poderosa como para resolver el mayor problema matrimonial —si se le permite cumplir su propósito.